Producciones de fin de grado

Construyendo identidad: memoria(s) de Ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) Club Atlético.

Giselle Rukmini Jauregui^a y Natalia Stahl^b

Fecha de recepción: 4 de junio de 2025
Fecha de aceptación: 6 de junio de 2025
Correspondencia a: Giselle Rukmini Jauregui
Correo electrónico: natirukmi@gmail.com

- a. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- b. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El presente artículo pretende dar cuenta de la investigación que realizamos en el marco del Trabajo de Investigación Final de la carrera de Trabajo Social de la UBA, la misma consiste en el proceso de recuperación y construcción de memoria(s) e identidad del ex CCDTyE Club Atlético para posteriormente convertirse en el primer sitio constituido como Espacio para la Memoria y Promoción de los Derechos Humanos. Siendo este sitio pionero en las acciones que dieron origen a las primeras políticas públicas en materia de memoria. En este sentido, nos propusimos analizar el proceso no solo de recuperación, sino también de resignificación de este espacio, teniendo en cuenta la lucha de los/as sobrevivientes, familiares y militantes de agrupaciones de derechos humanos.

Palabras clave: Políticas Públicas - Memoria - Identidad.

Summary

This article aims to present the research we conducted as part of "the Final Research Project for the Social Work degree at the University of Buenos Aires (UBA)". The study focuses on the process of recovery and reconstruction of memory(ies) and identity at the former CCDTyE Club Atlético, which later became the first officially recognized Site of Memory and Promotion of Human Rights. This Site was a pioneer in the initiatives that laid the groundwork for the first public policies on memory in Argentina. In this context, our objective was to analyze not only the process of recovery but also the re-signification of this space, taking into account the struggles of survivors, families, and human rights activists.

Key words: Memory; Public Policy; Identity.

Introducción

El presente artículo pretende acercar al lector algunos de los resultados obtenidos de una investigación llevada a cabo en uno de los ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) más emblemáticos de la Ciudad de Buenos Aires el llamado "Club Atlético". La particularidad de este Sitio radica en que su descubrimiento, recuperación y posterior sostenimiento sentaron un precedente para futuras recuperaciones de otros ex centros clandestinos. Asimismo, este Sitio se diferencia de los demás por no solo ser considerado un Espacio para la Memoria, sino también por considerarse un sitio arqueológico urbano, función principal en la obtención de pruebas ante los juicios de lesa humanidad.

La investigación que dio origen a este escrito se desarrolló durante los años 2023 y 2024, y abarcó un análisis desde el inicio de las acciones que se desarrollaron para recuperar al Sitio como tal, hasta las formas que fueron adoptando para poder seguir transmitiendo la memoria. Por tal razón, el período de análisis desarrollado es desde 1996, momento donde comienzan las irrupciones de los organismos de derechos humanos en la escena pública y el surgimiento de nuevos actores sociales, hasta el 2023, año en el que finalizamos el trabajo de campo y las entrevistas, y donde, además se produce un cambio de gobierno. La decisión metodológica del período

seleccionado, está ligada al contexto histórico y al crecimiento de los movimientos de derechos humanos que venían realizando hacia varios años, distintas acciones tendientes al reclamo de justicia por delitos de lesa humanidad. Al cumplirse los 20 años del golpe de estado, se produjo un momento bisagra en donde confluyeron diferentes organismos, sobrevivientes, familiares y, la sociedad en general, se plegó al reclamo por "Memoria, Verdad y Justicia". Por primera vez, el reclamo era masivo y visible, gracias a las intervenciones en la vía pública y los diferentes actos conmemorativos que lo hicieron posible.

La metodología que utilizamos para abordar el problema de investigación fue la de tipo cualitativa, con entrevistas semi-estructuradas a diversos actores (sobrevivientes, familiares de detenidas/os-desaparecidas/os, trabajadores/as del espacio, militantes de agrupaciones de derechos humanos) y con análisis de fuentes secundarias que enriquecieron el análisis, aportando información no verbalizada. Por otro lado, recurrimos a información a través de fuentes documentales y recursos normativos como las leyes que protegen estos espacios. El conjunto de estos recursos metodológicos nos han posibilitado la visibilización de múltiples tensiones y acuerdos a lo largo del proceso de recuperación del Sitio, tanto en las esferas gubernamentales como en la población afectada.

Breve contexto histórico Última dictadura militar 1976 - 1983

Durante la última dictadura cívico, eclesiástica, militar, para llevar a cabo el nuevo orden social, las Fuerzas Armadas -entre otras cosas- crearon nuevos instrumentos de detención: los centros clandestinos. Esta fue una política institucional de desaparición de personas con el silencio y consentimiento del gobierno (Calveiro, 1995). En la dictadura de 1976 los centros clandestinos dejaron de ser una forma de represión, para convertirse en una modalidad represiva del poder (Calveiro, 1995).

Esto significó un cambio importante en los mecanismos de represión que se veían hasta entonces en las dictaduras anteriores. Por lo tanto, para llevar adelante este accionar se requirió de la existencia de estos centros, lugares donde alojar a los secuestrados/os-detenido/as de manera ilegítima. Para ello a lo largo del país, se crearon y funcionaron más de 500 centros clandestinos de detención, en su mayoría edificios que pertenecían a las fuerzas de seguridad nacional y se estima que pasaron por ellos alrededor de 15 y 20 mil personas, de las cuales el 90% fue asesinado (Calveiro, 1995).

En el caso particular del Ex CCDTyE Club Atlético, este funcionaba en los sótanos del edificio del Servicio de Aprovisionamiento y Talleres de la División Administrativa de la Policía Federal Argentina, ubicado en la Avenida Paseo Colón, entre Cochabamba y Avenida San Juan, en el barrio de San Telmo. Este centro clandestino formó parte del circuito de detención ABO (Atlético, Banco y Olimpo) desde principios de 1977 hasta el 28 de diciembre del mismo año.

Las/os detenidas/os fueron trasladados al ex CCDTyE Banco y seis meses después, en agosto de 1978, comienza a funcionar el ex CCDTyE “El Olimpo”, que fue equipado con parte de la estructura desmantelada del ex Atlético. Una vez desalojado el edificio, se procedió a su demolición que finalizó a fines de 1979 para la ejecución de las obras de la Autopista 25 de Mayo. Los datos arrojados por la Comisión de Trabajo y Consenso, afirman que el lugar tenía una capacidad para unos 200 detenidas/os y se estima que, durante su funcionamiento, habría alojado a más de 1500.

Los centros clandestinos representaron el accionar represivo que no solo torturó y asesinó, sino que hizo parte de esta clandestinidad para hacer desaparecer miles

de personas sin distinción de clase social, edad, género u ocupación (Messina, 2008).

Vuelta a la democracia: Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)

Con la vuelta de la democracia y siendo presidente Raúl Alfonsín, se comienzan a reconocer por parte del Estado, los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. Si bien durante este tiempo hubo un gran avance en materia de derechos humanos, también se produjeron algunos retrocesos con las leyes sancionadas posteriormente. En un primer momento, el presidente sanciona el decreto 158/83 mediante el cual se ordena someter a juicio a nueve integrantes de las fuerzas armadas que participaron del golpe de estado, que debían ser sancionadas por la justicia militar a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Pero esta decisión generó rispideces con los organismos de derechos humanos que reclamaban y sostenían que los juicios debían ser llevados a cabo por la justicia civil y no por la justicia militar.

A los días de sancionado el mencionado decreto, se crea la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) con el objetivo de recepcionar denuncias e investigar los delitos cometidos durante la dictadura (Jelin, 2017). Por otro lado, tampoco hubo demasiada aceptación en cuanto a la CONADEP, ya que se esperaba que fuera una comisión bicameral integrada por el Poder Legislativo la que investigara los delitos. Sin embargo, tanto las organizaciones de derechos humanos como las/os sobrevivientes y familiares, colaboraron aportando testimonios y pruebas (Jelin, 2017; Messina, 2012).

En medio de tensiones y disputas, el presidente Alfonsín impulsó la Ley 23.049 mediante la cual se modifica el Código de Justicia Militar y fue entonces cuando la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal le fijó a la Justicia Militar un plazo de 180 días para que investigue la existencia de violaciones a los Derechos Humanos, y si las Fuerzas Militares eran responsables de las mismas.

En noviembre de 1984, el informe de la CONADEP, conocido como “Nunca Más” fue presentado y entregado al presidente de la nación. Al respecto, Vezzetti (2002) afirma que el informe del “Nunca Más” produjo un reordenamiento de las significaciones de ese pasado

e impuso un polo de referencia para los trabajos de la memoria. Se construía una memoria ejemplar cargada de una toma de posición moral hacia el futuro, la voluntad de no olvidar lo que no debe repetirse, de esta manera la memoria ha adquirido en nuestro país el sentido de una responsabilidad ética y política colectivas. Por consiguiente, no fue un mero informe, sino que se convirtió en una intervención política que postuló una verdad pública de carácter oficial sobre las desapariciones, secuestros y detenciones. De este modo, el informe se constituyó como prueba fundamental que dio lugar luego al primer "Juicio a las Juntas" en el año 1985 (Crenzel, 2008).

A pesar de este avance político y judicial, el gobierno de Alfonsín no pudo afrontar las correlaciones de fuerzas que imponían los sectores militares aún latentes, en consecuencia, impulsó la promulgación de dos leyes: la Ley de Punto Final N° 23.492 (1986) y la Ley de Obediencia Debida N° 23.521 (1987). De esta manera dieron fin al proceso judicial, que tanto había costado lograr, dejando sin condena y sentencia firme a los dirigentes y partícipes ideológicos que habían llevado a cabo este plan sistemático de tortura y exterminio, implementando de esta manera políticas de olvido, ocultando los crímenes de Estado. Sin embargo, esto no mermó los reclamos y la lucha que venían llevando a cabo diferentes movimientos de derechos humanos que fueron gestándose en nuestro país desde la década de los '70.

Movimiento de derechos humanos

Adentrándonos en los años '90 comienzan a surgir nuevos actores en la escena pública, como sobrevivientes, familiares de detenidas/os-desaparacidas/os y los organismos de derechos humanos que empiezan a fortalecerse. Paralelamente en estos años comienza a circular un discurso referido a la "reconciliación nacional" por parte del entonces presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem. Las primeras acciones tomadas por este gobierno, fue la sanción del decreto 8/1998 que determinaba la demolición y el traslado de la ex ESMA a la Base Naval de Puerto Belgrano. Posteriormente, también se otorgaron los indultos -hasta aquellos que jurídicamente no podían beneficiarse con esa medida por no haberse concluido su proceso judicial-, y además se intentó compensar con una indemnización a los afectados de la dictadura por recomendaciones de los organismos internacionales (Escalante, 2021).

Sin embargo, este discurso en efecto, tuvo un resultado contraproducente puesto que la reconciliación fue tomada por la sociedad como una imposición. En consecuencia, las/os sobrevivientes, familiares y organismos de derechos humanos rechazaron el intento de demolición de la ex ESMA y en respuesta presentaron un recurso de amparo argumentando que se borrarían pruebas para poder reconstruir los hechos ocurridos en los ex centros de detención, ante el cual la Cámara de Apelaciones falló a favor y dispuso la preservación del edificio (D'Ottavio, 2017). Es a partir de este punto que comienza a surgir la importancia de preservar los patrimonios donde habían funcionado los centros clandestinos.

El contexto político de mediados de los '90 se caracteriza por las incansables labores por parte de los organismos de derechos humanos, sobrevivientes y familiares en materia de señalización de los centros clandestinos. Por lo tanto, podría decirse que fue un momento fundamental en los procesos de territorialización de las memorias y la conexión entre el pasado y el presente, logrando de esta manera el reconocimiento del sentido que trascendió el descubrimiento de evidencias, hacia una apropiación social del pasado (Barbuto, 2013).

Proceso de recuperación del ex CCDTYE Club Atlético

El proceso de recuperación del ex Club Atlético se fue gestando cuando aún la dictadura militar no había terminado. En base a los relatos obtenidos de las entrevistas, uno de los sobrevivientes nos cuenta cómo fue que llegaron a dar con la ubicación exacta del lugar. Los datos que aportó fueron de gran relevancia, como por ejemplo, sabía que en ese lugar antes había un edificio de la policía federal -además había visto las tareas de demolición- y enfrente, había otro que pertenecía a la gendarmería. Conocía la zona, ya que concurría a la escuela secundaria al momento de su secuestro a unas cuadras del ex Club Atlético. Desde su liberación, comenzó a atar cabos a partir de la información que conocía.

Lo que recordaba, es que antes de entrar al centro clandestino, el auto que lo llevaba, bajó por una rampa como a un subsuelo y allí se detuvo. Las/os detenidas/os eran trasladadas/os con capuchas en sus cabezas, por lo que no podían ver nada. Además, durante su detención escuchó dos datos claves que lo orientaron hacia donde se encontraba el edificio. Un día, escuchó pasar

a la hinchada del Club Boca Juniors -que se encuentra muy cerca-, y en otra ocasión, escuchó a uno de los guardias que le decía a otro: “¿Me cubrís que voy un rato a la cancha?”

Sin embargo, este relato comienza a tomar fuerza en el año 1984 cuando comenzaron a agruparse las/os sobrevivientes y familiares de detenidas/os-desaparecidas/os para compartir sus experiencias y de este modo, ir conformando un testimonio colectivo que sirva de sustento para corroborar el mecanismo del centro clandestino. Esto fue posible gracias a la investigación de la CONADEP que permitió que las/os sobrevivientes pudieran reencontrarse.

El trabajo que llevaron a cabo dejó como saldo información y datos precisos que sirvieron como prueba en posteriores juicios. Empezaron armando listas de personas que habían visto con vida mientras estuvieron detenidas/os y listas con los represores que recordaban, cuáles eran sus fisonomías, sus características, en qué centros habían estado. Por otro lado, recibían información de familiares de desaparecidas/os que articulaban con organizaciones y otros espacios.

De esta manera, comenzaron a nutrir sus archivos y a dar cuenta de la continuidad del circuito de detención pudiendo establecer las relaciones y vínculos entre esos datos. En este punto, la importancia y relevancia que implicó todo el trabajo de las/os sobrevivientes, radica en que se pudo elaborar un testimonio colectivo que avaló las denuncias de las/os pocas/os sobrevivientes que quedaron y que se animaron a brindar su testimonio.

Las/os sobrevivientes del ex Club Atlético junto a familiares de detenidas/os-desaparecidas/os y con distintas organizaciones de derechos humanos y barriales, continúan un arduo trabajo no solo de investigación, sino también de señalización que dio lugar a un hito fundamental como lo fue la “Jornada por la Memoria” el 24 de marzo de 1996. Decimos que fue un hito fundamental, porque él mismo sucedió en el espacio donde se encontraba el ex centro clandestino -aunque en ese momento se encontraba bajo tierra por la construcción de la autopista- pudiendo de esta manera transformarlo, resignificarlo y otorgarle un nuevo sentido.

Si bien esta jornada representó la lucha impulsada por las/os sobrevivientes en un primer momento y luego con las/os familiares, en articulación con otros organis-

mos, se convirtió en un hecho que dio apertura al inicio de la señalización y posterior recuperación del primer centro clandestino empalmado en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. De igual manera, estas distintas acciones sirvieron como precedente en la recuperación de otros ex centros clandestinos a lo largo de todo el país. Las señalizaciones terminaron convirtiéndose en símbolos emblemáticos en la marcación de las memorias. Los procesos sociales involucrados en marcar y señalar, expresan el valor simbólico y político en los rituales colectivos de conmemoración -como lo fueron las Jornadas- y como a través de ellos se buscó el reconocimiento y la legitimación por parte del Estado (Jelin y Langland, 2003). La marcación pública fue un punto de inicio para comenzar a interpretar nuevas luchas y el sentido de la memoria, las marcaciones de los espacios ya sean placas, murales, parques, calles o monumentos, operaban y operan hoy en día, como espacios de re apropiación y transmisión de los hechos relacionados con la última dictadura (Colosimo, 2013).

Estatización de la memoria

Como mencionamos anteriormente, las distintas acciones de marcación y señalización buscaban el reconocimiento y la legitimación por parte del Estado, y lo lograron luego de algunos años mediante un acuerdo con el GCBA para crear un proyecto de recuperación arqueológica. El proyecto se inició en el año 2002 con el fin de realizar las excavaciones y recuperar evidencias de su existencia y funcionamiento del ex centro de detención. Para ello, fue necesario contratar especialistas en arqueología de la arquitectura, conocer la historia del lugar, sus planos y se incorporó el testimonio de las/os sobrevivientes que sirvió como línea de información para guiar las excavaciones que fue de suma importancia para el contexto interpretativo. De esta manera el proyecto de “rescate arqueológico” se constituye como la primera experiencia de arqueología urbana en la Ciudad relacionada con la recuperación de la memoria. Es a partir de las obras arqueológicas que fue posible encontrar los restos del sótano y una gran cantidad de objetos que fueron pruebas materiales del testimonio de las víctimas en los juicios.

Con la asunción de Nestor Kirchner en el año 2003, las políticas de memoria comienzan a ser parte de la agenda del Estado. Ese mismo año bajo la órbita de la Subsecretaría de Derechos Humanos, se crea el Programa de Recuperación de la Memoria del ex CCDTyE Club

Atlético y paralelamente se conforma la Comisión de Trabajo y Consenso, integrada por las/os sobrevivientes, familiares, organizaciones barriales y organizaciones de derechos humanos, junto con áreas específicas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), otorgándoles la gestión del Sitio.

En el 2004, se inauguró la "Plaza 30.000 compañeros", frente al ex Club Atlético en un predio que les había sido cedido por el GCBA y en el año 2005 fue declarado por la implementación de la Ley N° 1.794 de la Ciudad de Buenos Aires como "Sitio Histórico". En esta etapa comienza una nueva puesta en valor del ex CCDTyE Club Atlético y los objetivos de su recuperación se fueron orientando a consolidar metodologías de trabajo sistemático tanto de investigación, como de registros de hallazgo, lo que permitió continuar con las excavaciones y las tareas del laboratorio con objetivos a largo plazo.

Con la presidencia de Cristina Fernández, se acrecentaron las políticas de memoria que iniciaron con el gobierno de Néstor Kirchner y se implementaron otras. Asimismo, se hizo mucho hincapié en la aceleración de los Juicios de lesa humanidad y en la protección de testigos, querellantes y funcionarios/as involucrados/as en el proceso de esos crímenes. Estas acciones fueron relevantes para el ex Club Atlético ya que gracias a ellas en noviembre de 2009 se da el inicio al primer juicio ABO (Atlético, Banco y Olimpo), en donde a través de la elevación del juicio oral y público se re agruparon 181 casos de delitos cometidos siguiendo el testimonio oral de los sobrevivientes en los tres centros clandestinos que comprueba este circuito represivo.

Por otra parte, también se sanciona la Ley de Sitios de Memoria N° 26.691 en el año 2011, que luego se modifica por el decreto 1986/2014, creando la Dirección Nacional de Sitios de Memoria, y deja de depender del Archivo Nacional de la Memoria, pasando a la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos, otorgándole un marco normativo al área que llevaría a cabo estas actividades, permitiendo de esta manera, el involucramiento de los gobiernos provinciales y municipales a lo largo de todo el territorio (Balé, 2020). Siguiendo esta línea y en relación al Ex Club Atlético, el mismo es declarado "Sitio Histórico Nacional" en el año 2014, a través del decreto 1762/2014 en donde se firmó un convenio entre el GCBA y el Gobierno Nacional.

En síntesis, si bien las políticas de memoria fueron materializadas y convertidas en cuestiones de Estado du-

rante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, hay que destacar que las mismas son y fueron una construcción de la lucha colectiva que venían llevando adelante los organismos de derechos humanos, sobrevivientes y familiares, que luego se extendió al resto de la sociedad civil. Estas políticas no solo han sido de gran relevancia para la búsqueda de verdad y justicia, sino que han logrado el reconocimiento y la resignificación de los Sitios de Memoria que al día de hoy cumplen una función social y comunitaria que pretende mantener viva la memoria sobre una perspectiva de derechos.

Las políticas de memoria y la identidad

Las políticas de memoria surgen con el objetivo de reivindicar las luchas y en ese proceso se esfuerzan precisamente por forjar una identidad colectiva con el fin de poder transmitir e intentar prevalecer cierta identidad del pasado. En ese proceso es en donde se inscriben la multiplicidad de sentidos de los distintos actores presentes en la fase de recuperación de los Sitios. Se desarrollan en el tiempo e implican luchas sociales, esto significa que el otorgamiento y la transformación de los sentidos hacia los Sitios se encuentran también sujetos a la acción colectiva, política y simbólica de actores específicos, en escenarios y coyunturas dadas (Jelin, Langland, 2003).

En este sentido, la política de memoria se presenta como un proceso de construcción en donde está presente el resultado histórico de las luchas entre distintos actores que disputan y negocian sus intereses y visiones del mundo. Que una política de memoria sea exitosa va a depender del uso público que sus "emprendedores o militantes de memoria", como lo define Jelin (2002), puedan llevarlo adelante y cómo esa política impacta en la sociedad.

Asimismo cuando hablamos de memoria también hablamos de identidad, ya que la memoria es el principal fundamento de la identidad tanto individual como colectiva. Por ende, perder la memoria es igual a perder la identidad (Groppo, 2002). La identidad no es inmutable, no es determinada y fija, no se transmite de una generación a otra de igual manera, sino que es una construcción social y cultural. Es el producto de un proceso histórico que se apoya en la memoria. A medida que los trabajos de la memoria se modifican, también se modifica la identidad. Esto quiere decir que no son estáticas, ya que ambas se encuentran continuamente en una reconstrucción del pasado y utilizan en esa reconstrucción datos del presente (Groppo, 2002).

Las políticas de memoria como fuente de transmisión de la memoria

Los ex centros clandestinos son constituidos como Espacios para la Memoria a partir del 2003, dotándolos de nuevos sentidos que impulsaron una reconstrucción dual: colectiva y singular. Por un lado, establecieron vínculos comunitarios y recompusieron el tejido social, mientras que, por el otro, permitieron recuperar la identidad de aquellos que fueron despojados de ella. Esto abarca no solo a las víctimas directas, sino también a la sociedad en general. De igual modo, estos Espacios tienen un doble sentido: cómo vehículos de la memoria que quieren transmitir y cómo conmemoración y rememoración de las/os detenidas/os- desaparecidas/os.

En relación al ex CCDTyE Club Atlético, a lo largo de los años posteriores a su recuperación comienza un proceso de organización y profesionalización, esto significa, que para poder transmitir las memorias del espacio, fue necesario crear distintas áreas destinadas a la labor pedagógica y contar con profesionales de distintas disciplinas, entre ellas se encuentran: educación, comunicación, investigación, mantenimiento, arqueología y conservación. El objetivo de incorporar estas áreas fue acercar a las/os visitantes una mirada más pedagógica en lo que respecta a la transmisión de la memoria.

Desde el punto de vista de la pedagogía la transmisión de la memoria y de los relatos, invita a reflexionar y a pensar sobre procesos complejos, conflictivos e incompletos de vínculos intergeneracionales (Minatti, 2011). La transmisión de saberes, conocimientos y patrones de conducta no se da de manera automática a través de la transmisión de información de una generación a otra. Quedarnos solo con esta concepción de que la transmisión es meramente discursiva y narrativa, no nos permitiría entender cómo se dan los procesos de identificación, interpretación y explicaciones del pasado.

En este sentido la pedagogía de la memoria es un enfoque educativo que busca fomentar la reflexión crítica y consciente sobre los procesos de significación y apropiación de nuestra historia reciente. Se articula a las prácticas del conocimiento de la memoria, entre ellas, a través de los recorridos por el Espacio para la Memoria, donde se pretende que las/os visitantes puedan mantenerse en un rol activo en el proceso de la construcción

del saber; con una perspectiva dialogal y el uso circular de la palabra, permitiendo de esta manera cuestionarse sobre su posicionamiento frente a la realidad observada, resignificada y conservada (Minatti, 2011).

En un principio, los recorridos eran denominados “visitas guiadas”, con la nueva propuesta pedagógica esta noción comienza a tensionarse, debido que “guiar” significa, dirigir a alguien, mostrar el camino, señalar, etc. Y lo que se pretende es invitar a las personas a poder reflexionar en la práctica de la visita. Desde esta perspectiva se conceptualiza estas prácticas como “recorridos” por el Espacio para la Memoria, entendiendo que el mismo es una experiencia formativa (Minatti, 2011).

En este sentido, la pedagogía de la memoria se basa en que la memoria no es solo un proceso cognitivo individual, sino que es un proceso social y cultural, es una construcción constante en donde la memoria no sólo recuerda hechos o acontecimientos, sino que también los interpela, les da significado, en el contexto de la sociedad y en la cultura donde sucedieron, permitiendo de esta manera no sólo apropiarse del legado, sino también transformar ese relato en pertenencia, para así también sentirse parte de la historia.

Prácticas de la Memoria

A partir de las entrevistas y el trabajo de campo, pudimos identificar que las actividades que se producen desde el Sitio son llevadas a cabo, por un lado, por la Comisión, y por el otro, por las/os trabajadoras/es del Sitio. Si bien, difieren en las formas de transmisión, existe un consenso generalizado acerca de qué es lo que se quiere transmitir como Sitio de Memoria.

Las actividades que realiza la Comisión se basan en charlas en las que participan algún sobreviviente o familiar de desaparecida/o y/o en conjunto con otras organizaciones de derechos humanos. Las mismas se realizan en escuelas primarias, secundarias, terciarias y universidades. Estas actividades se realizan sin trabajadoras/es del Sitio y la dinámica de estos encuentros es que sea un diálogo abierto, sin algo planificado, más bien exponen sus vivencias y experiencias y se invita a las/os alumnas/os a dialogar.

El equipo del Sitio trabaja principalmente con las escuelas, arman talleres que se complementan con los re-

corridos. Estas actividades normalmente se enmarcan dentro de los proyectos educativos sobre el Terrorismo de Estado que vienen desarrollando las escuelas previamente. También realizan actividades de acuerdo a las edades, con los secundarios se hacen recorridos por el Sitio y concluyen con un espacio de reflexión. Las/os trabajadoras/es suelen armar estos proyectos de manera interdisciplinaria con las distintas áreas, de manera que lo que se transmita sea lo más real posible. Las propuestas se orientan a la reflexión constante, a un diálogo fluido y se invita a las/os visitantes a que conozcan el espacio a través de una recorrida por el sitio arqueológico, su historia y los relatos que en él circulan, para que puedan apropiarse de ese relato y transformar así su propia mirada desde una lectura crítica de lo que están observando.

En resumen, podríamos decir que estas actividades, además de transmitir la memoria, buscan generar espacios de diálogo y reflexión que invitan a cuestionar el presente a través de sucesos del pasado. Esto tiene que ver también, con la promoción de derechos humanos que son parte de la función que tienen los Espacios para la Memoria.

Consideraciones finales

Con la irrupción de los organismos de derechos humanos en la escena pública en 1996 y con la primera "Jornada por la Memoria" impulsada por el ex Club Atlético comienza un nuevo período en materia de recuperación de lo que la historia oficial había negado u ocultado sobre la generación de los setenta. Por consiguiente, se produce un movimiento que impulsa a señalar los sitios donde habían funcionado los centros clandestinos y se comienza a utilizar el escrache como acción política con el objetivo de lograr la condena social de los represores y cómplices de la dictadura.

Asimismo, pudimos dar cuenta que estas acciones fueron los antecedentes de las políticas de memoria que luego fueron materializadas entre 2003-2015. Constituir a los ex centros clandestinos como Espacios para la Memoria, dio lugar a que las vivencias y los sentimientos anclados al pasado reciente, pudieran transformar y resignificar estos Sitios otorgándoles un nuevo sentido. Transformando el dolor en un símbolo de lucha que representa a las/os detenidas/os-desaparecidas/os, construyendo un relato que interpele a la sociedad y a las personas que recorren estos espacios. Permitiendo de este modo que transformen esos relatos, que los vuelvan parte de ellos y que puedan reflexionar desde una mirada crítica sobre cómo el pasado reciente es parte de la construcción de nuestro presente.

En base a nuestra investigación pudimos dar cuenta que el proceso de recuperación del ex Club Atlético está íntimamente vinculado a la construcción de memoria del Sitio y con ello a la identidad del mismo. En este sentido, entendemos que la construcción de memoria se da a partir de relatos que se reinterpretan y resignifican una y otra vez. Estas resignificaciones se basan en las experiencias vividas de quienes integran la Comisión y que son repensadas por los profesionales del equipo de trabajo del Sitio. El punto de encuentro entre las/os trabajadoras/es y la Comisión se da en presencia de aquello que quieren rememorar, conmemorar y transmitir.

No obstante, a pesar de los obstáculos que debieron atravesar en el proceso de recuperación, desde el Sitio se logra mantener activa la memoria, dándola a conocer por diferentes ámbitos. En este punto, destacamos la fuerza y el compromiso con el que traccionan la difusión del proyecto de memoria, instalando nuevos debates en torno a una reflexión crítica que permita pensar en un pasado reciente que no debió acontecer y que no debería repetirse.

Bibliografía

- Balé, C. (2020) La producción estatal de memoria en la Argentina reciente: un abordaje desde el proceso de señalización de ex Centros Clandestinos de Detención y lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado (2003-2015). *Revista Clepsidra*, (13), 10-31. <http://hdl.handle.net/11336/207069>
- Barbuto, V. (2013) Los sitios de la memoria en la agenda de la democracia: Memoria, Verdad y Justicia. *Revista Democracia y Derechos*, 2(3), pp 125-137 Disponible en https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/antropo_barbuto.pdf
- Calveiro, P (1995) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue.
- Colosimo, A. (2013) *Patrimonio y territorialización de la memoria: Espacios de memoria y representación material en la postdictadura argentina*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Crenzel, E. (2008) Desaparición, memoria y conocimiento. En *La historia política del Nunca Más* (pp. 27-51). Siglo XXI.
- D'Ottavio, A. L. (2017). *Si algo es capaz de decir, de sí mismo o de algo, algo: intervenciones expertas sobre las materialidades de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio de la Ciudad de Buenos Aires* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/150>
- Escalante, L. (2021) La memoria como derecho humano en Argentina: Una reconstrucción desde la teoría crítica. *Derecho y Ciencias Sociales*, (24),1-22 <https://doi.org/10.24215/18522971e089>
- Grosso, B.(2002) Las políticas de memoria. *Sociohistórica*, (11-12). http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores / Siglo XXI de Argentina Editores.
- Jelin, E, Langland, V (comps.) (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2017) “Certezas, incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina”. En *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social* (pp. 85-150). Siglo XXI.
- Messina, L. (2008). El circuito represivo «Atlético-Banco-Olimpo»: ¿Distintas sedes de un mismo centro clandestino de detención? En *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP* (pp 1-20). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/v-jornadas-200>
- Messina, L. (2012). Reflexiones en torno a la práctica testimonial sobre la experiencia concentracionaria en Argentina. *Revista Sociedad y Economía*, (23), 37-58.
- Minatti, A. (2011). Pedagogía de la memoria: Desafíos de la transmisión y debates en torno al abordaje del pasado reciente con jóvenes. *Revista Apertura*, (1),1-9 <https://rdu.unc.edu.ar/items/1e988432-a1ac-4439-b13e-17f6a4909280>
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Siglo XXI.

Legislación consultada

- Ley N° 23.492 “Punto Final” (1986).
- Ley N° 23.521 “Obediencia debida” (1987).
- Ley N° 26.691 “Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado” (2011).
- Decreto 1762/2014 “Lugares Históricos Nacionales” (2014).